

LA MONARQUÍA EN LA HISTORIA ANTIGUA DE «IBERIA»

POR

NURIA SUREDA CARRIÓN

"Preferimos buscar todavía la base de nuestra tarea en un texto platónico o en las observaciones de un autor griego que seguir bajo la férula de los sabios de hace cien o cincuenta años y de sus secuaces actuales".

(CARO BAROJA)

Actualmente, resulta muy difícil determinar con seguridad el origen y desarrollo de la *monarquía* en los tiempos primitivos ateniéndonos a los datos valorados por los arqueólogos en la Península Ibérica: por tanto, este trabajo no es más que un esquema para futuros estudios, realizados por "especialistas", que renueven totalmente los planteamientos *básicos* sobre el mundo mítico de "Tartessos", la primera monarquía de nuestra historia.

El nombre de "monarquía" se da a las organizaciones políticas prerromanas a cuyo frente se encuentra un jefe inamovible o vitalicio; en algunos casos el rey tiene carácter *sagrado* —mito de Habis— como ocurre en muchas monarquías que aparecen al final de la edad de los metales (Pérez Prendes, 1964).

A través de los textos históricos "Tartessos" se configura como un Estado de tipo territorial —con su límite final cerca del Júcar— cuyos reyes se mencionan como *monarcas* de la *ciudad* que es capital del Estado. Hoy se sabe que hacia el I milenio a.C. la Baja Andalucía "no estaba urbanizada con nada remotamente parecido a una ciudad moderna, todas las viviendas que se conocen anteriores al 700 a.C. son cabañas de planta circular u ovalada con muros de adobe o tapial cuando no de cañas y brezo" (1). La inexistencia de verdaderas "ciudades" en la Baja Andalucía "ha hecho que se empiece a dudar, ya de una forma casi generalizada, sobre la existencia de la gran ciudad *capital de un reino* que respondiera

(1) A. BLANCO FREJEIRO y L. ABAD: *Los Iberos*, «Historias del Viejo Mundo», núm. 16, Ed. Historia 16 (Madrid 1988).



al nombre de Tartessos" (2), cuya configuración no remontan los especialistas mucho más allá del siglo VIII a.C. porque es imposible *con anterioridad* demostrar en la Baja Andalucía la "aparición" de élites o monarcas.

Basándose en una concepción errónea sobre lo que fue "Tartessos", a mi juicio, se restringe arbitrariamente su cronología y su territorio. Según los textos históricos (Polibio III 24,4; Avieno, Ora Marítima 462) el Sudeste Mastieno donde se desarrolló la Cultura del Argar —con verdaderas "ciudades"— está incluido en el "*Reino de Tartessos*", pero se halla geográfica y culturalmente muy alejado de lo que hoy se considera el *centro político-económico* de "Tartessos" situado en la Baja Andalucía siguiendo el "modelo" o paradigma establecido por Schulten: por consiguiente, la que, pese a todo, algún arqueólogo denomina "*realeza del bronce*" en la etapa del Argar, queda excluida de la tradición historiográfica sobre "Tartessos" (a mi modo de ver erróneamente), y se soslaya el análisis de los *mitos* sobre los *reyes tartesios* que nos han transmitido tradiciones "orales" antiquísimas confirmadas por la arqueología del Sudeste Mastieno en el II milenio a.C. y apoyadas más tarde por la existencia de monarcas *ibéricos*.

LA REALEZA DEL BRONCE EN LA CULTURA MASTIENA DEL ARGAR

Las más recientes investigaciones ponen en duda que en la Península Ibérica haya existido *un reino* que estuviera conformado como otras monarquías mediterráneas, coetáneas en el tiempo, que conocemos históricamente. Sin embargo, los síntomas de concentración del poder típicos de la "monarquía" aparecen con claridad a partir del II milenio en la cultura Mastiena del Argar de Murcia, con verdaderas "ciudades" (3) bien planificadas. El estudio de los poblados argáricos murcianos y su situación, próximos unos a otros, indujo a una "especialista" (4) a señalar subrayándolo: "Parece que debió existir entre ellos *un principado*, un *reino* o una *federación de poblados* y posiblemente *bajo un mismo caudillo o jefe*".

A mi entender, las diademas, símbolo de nobleza y poder, o las espadas con empuñadura de oro y remaches de plata de las tumbas del Argar, reflejan la exaltación social y económica de los *reyes locales*, cuyo prestigio debemos relacionar con la monarquía legendaria de "Tartessos", término que corresponde precisamente al II milenio por el sufijo —ssós. En la Cultura Mastiena del Argar,

(2) VARIOS AUTORES: *Tartessos*, revista *Arqueología*, extra núm. 1 (Madrid 1980).

(3) NURIA SUREDA: *Aproximación a la Protohistoria de Murcia*, Rev. *Murgetana* núm. 79 (Murcia 1990).

(4) M.^a M. AYALA: *Un yacimiento argárico de Ilanura: La Alcanara*, Anales de la Universidad, Facultad de Filosofía y Letras, vol. XXXVI (Murcia 1979), p. 10.



según Maluquer (5) se documenta arqueológicamente la existencia de “verdaderas *dinastías*”, y en esta misma etapa ha visto Jordá Cerdá (6) con acierto confirmados los *mitos* sobre los “reyes tartessios”, especialmente la lucha de Heracles y Gerión el rey de Tartessos en la época del florecimiento micénico.

Es innegable que la cristalización de la Cultura Matiena del Argar de Sudeste “fue un paso decisivo para el desarrollo de la cultura urbana y la aparición de las *primeras monarquías*” (Maluquer, 1985), con la consiguiente concentración del poder y el monopolio del comercio sobre vastos territorios, con “ciudades” estratégicamente situadas para controlar las “*rutas del metal*” (7) principal riqueza de “Tartessos” codiciada por los comerciantes de las talasocracias mediterráneas.

En opinión de Blázquez (8), que comparto, de todas las fuentes se deduce claramente que “con Tartessos se vincula íntimamente la riqueza en estaño y plata, en primer lugar y, de manera secundaria, con otros minerales, como oro y cobre”. Para todas las fuentes coetáneas de “Tartessos” esta ciudad se une de forma inseparable a la obtención de *metales*, “señalando escuetamente que es un emporio minero” como lo fue el territorio de la Cultura Mastiena del Argar (comprendido en el “Reino de Tartessos” (Avieno, Ora Marítima 462) donde se produjo una importante *revolución tecnológica*: el uso generalizado del *metal* en lugar de la piedra.

EL ORIGEN MÍTICO DE LA MONARQUÍA DE TARTESSOS: GARGORIS Y HABIS

Tal como se refleja en los textos históricos, a mi entender, la institución monárquica de “Tartessos” muestra a través de la historia la *continuidad* de un pueblo singular desde la Prehistoria, y los textos están corroborados por los datos arqueológicos de la provincia de Murcia (cf. *Murgetana* núm. 79, 1990) siempre silenciados por los especialistas.

La leyenda que narra Justino (44,4,1-6) sobre el origen de los “reyes tartessios” describe la evolución del pueblo con un rigor que parece la obra de un etnólogo: al situar en “los bosques de los *tartessios*” la lucha entre los titanes y los dioses (la *Titanomaquia*, guerra que duró diez años), Justino apoya a los que

(5) J. MALUQUER: *La civilización de Tartessos*, Biblioteca de la Cultura Andaluza núm. 18 (Sevilla 1985).

(6) F. JORDA CERDÁ: *Tartessos y la Cultura del Argar*, Actas del II Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica (Universidad de Salamanca, 1979).

(7) H. SCHUBART y O. ARTEAGA: *La Cultura de “El Argar”*, *Rev. Arqueología* núms. 24, 25 y 26 (Madrid 1983).

(8) VARIOS AUTORES: *Tartessos*, op. cit.



defendemos la identificación de la famosa *Atlántida* (9) y *Tartessos* con su núcleo *central* en el Sudeste Mastieno.

El mito de Gargoris y Habis fue estudiado por Pérez Prendes (10) con acierto: demuestra que, en cuanto a su estructura real, el mito tartessio describe y valora el tránsito del estado de “naturaleza” (Gargoris), al estado de “cultura” (Habis). Es decir, el eje que preside el mito es la oposición entre naturaleza, lo “agreste” no elaborado, frente a “cultura” lo elaborado.

Justino nos transmite una leyenda indígena con antropónimos no griegos en la que se destaca el mensaje de un “orden nuevo” que trastorna el estado de cosas anterior (F. Gascó), y esta “*revolución*” del Neolítico hispano se ve reflejada en la documentación arqueológica del Sudeste Mastieno, pues la súbita aparición de poblados “urbanos” en la Península —en Murcia, el Prado de Jumilla y la Cueva del Plomo en Mazarrón, Los Millares y Almizaraque en Almería— debe ser “contemplada como una gran *reestructuración social*” en opinión de los arqueólogos (11).

Precisamente, el gran desarrollo de la cultura megalítica suele atribuirse al estímulo provocado por los *buscadores de metal*, que desencadenan una intensa actividad minera al compás de “la fiebre del oro y del cobre” (Maluquer, 1985), reflejada en “una revolución” en el Neolítico hispano.

Según el relato de Justino la primera dinastía tartessia en esquema puede presentarse así:

PRIMEROS DINASTAS DE TARTESSOS

<i>GARGORIS</i>	“ <i>rex vetustissimus</i> ”
comunidad primitiva	Descubre el aprovechamiento de la miel (economía recolectora).
estado de <i>naturaleza</i>	Comida cruda (<i>naturaleza</i>). Padre incestuoso (conducta animal).
rey arbitrario	Poder político concebido como fuerza (mandatos arbitrarios) ordena matar a su hijo Habis y al fracasar lo <i>designa</i> su sucesor.
pinturas rupestres	Actitud rebelde de la <i>naturaleza</i> , frente a Gargoris, representada por los animales y los elementos (el Océano).

(9) NURIA SUREDA: *La Atlántida, mito y realidad*. Rev. *Historia y Vida* núm. 261 (Barcelona 1989). Pese a que en la provincia de Murcia no se han producido inundaciones, con las recientes lluvias y temporales se llenó de espeso lodo y algas toda la costa mediterránea del Sudeste hasta Alicante impidiendo la navegación (de los periódicos).

(10) PÉREZ PRENDES: *El mito de Tartessos*, Revista de Occidente núm. 134 (Madrid 1974).

(11) A. BLANCO FREIJEIRO Y BENO ROTHENBERG: *Exploración arqueometalúrgica de Huelva* (EAN), ed. Labor (Barcelona 1981).



HABIS	Protegido por los dioses, lo salva <i>una cierva</i> (convive y aprende con los animales).
aurora neolítica	Se le somete la <i>naturaleza</i> (los animales, los elementos) el Océano lo deposita en la orilla.
estado de <i>cultura</i>	Domestica los animales. Inventa la agricultura (el arado). Comida cocida.
rey legislador	Establece <i>leyes</i> , prohíbe a sus súbditos el trabajo de esclavos (¿en las minas?) y distribuye al pueblo en siete grupos.
cultura megalítica	Restaura el <i>régimen sucesorio</i> . Sus sucesores gobiernan durante muchos siglos (dinastía ilimitada en el tiempo).

El episodio de *la cierva* “divinizada” de Sertorio (Plutarco, Sertorio 11-20; Apiano I,110; Gelio 15,22) nos demuestra, mucho más tarde, que la credulidad de los *iberos* indígenas fue aprovechada por Sertorio “sabiendo que eran dados a la superstición” (¿conocería Sertorio el mito indígena y la importancia de *la cierva* en él?). Para comprender la “superstición” de los *iberos* es preciso recordar la práctica de antiguos rituales mágicos entre los romanos que también “escuchaban en la naturaleza la voz de los dioses” (Mommsen, 1885), por ejemplo, los comicios se disolvían si durante su celebración estallaba una tormenta con rayos y truenos.

LA INSTITUCIÓN MONÁRQUICA DE TARTESSOS Y SU CONTINUIDAD

Resumiré brevemente lo que dicen los textos históricos sobre los *monarcas* de “Tartessos”: En primer lugar, tenemos a *Gargoris*, rey de una sociedad “silvestre” que descubre el aprovechamiento de la miel (economía recolectora); en segundo lugar, pasamos a su hijo *Habis*, protegido por los dioses, rey legislador que gobierna un pueblo esencialmente “agrícola” y provoca una *reestructuración social*, posiblemente, estrechamente vinculada a los inicios de la *metalurgia*. Los sucesores (innominados) de *Habis* gobiernan durante muchos siglos.

Tal vez legítimamente enlazada con los sucesores cacolíticos o eneolíticos de *Habis*, la siguiente dinastía es la de *Gerión*, hijo de *Crisaor* “el de la espada de oro” según Hesíodo —en la Cultura del Argar se documenta la espada con empuñadura de oro— por tanto, cuando ya se conocía el valor del *metal* y los comerciantes utilizaban como precedente de la moneda los lingotes con forma de animal (los *toros* o “ganados” de *Gerión* robados por *Heracles*). El héroe *micénico*, *Heracles*, mata a *Gerión* y roba las vacas sagradas (signo premonetario o moneda



sagrada) de una sociedad que ya conoce el comercio y el valor del metal, en la etapa de la Cultura Mastiena del Argar (12), y construye auténticas *ciudades amuralladas* muy bien planificadas.

La hija de Gerión, *Erytheia*, de su unión con Hermes (dios del comercio, guía de caminantes) engendra un hijo, *Norax* que fue rey de “Tartessos”. Si es cierto que *Gerión* dominó las Baleares –como dice Servio en su escolio a la Eneida de Virgilio (7,662)– su nieto *Norax* ampliando sus dominios llega más lejos y establece un núcleo colonial en Nora, en la isla de Cerdeña: expedición verosímil partiendo de la *capital tartésica* del Sudeste Mastieno en la etapa del Argar, más aún si recordamos la “prepotencia de los atlantes” o “Pueblos del Mar” entre los cuales se citan los “mastienos” (13) en las fuentes egipcias (Blanco Freijeiro, 1988); en cambio, difícilmente explicable en una sociedad pastoril y trashumante como la de la Baja Andalucía hacia el 1200 a.C.

A continuación –¿hacia el año 1000 a.C.?– tal vez viene *Theron*, según Macrobio (Sat. I 20,12) que no le llama tartessio, “rey de Hispania Citerior” (la Baja Andalucía perteneció siempre a la “Uterior”). El monarca *Theron* inicia la entrada en la historia propiamente dicha: se sabe que lucha contra los “fenicios” durante su incursión para fundar la colonia de Cádiz, o bien, cuando estaba “recién fundada” (Justino 44,5,1), y es vencido a causa de un extraño fuego que destruyó sus naves.

La monarquía tartessia entra plenamente en la historia con *Argantonio* (nombre “celta”) citado por Herodoto. Para Herodoto (I 163), “Tartessos” es un *emporio*, un *reino*, y *Argantonio*, monarca longevo, lo “tiranizó” durante ochenta años, cifra que es la causa de que no se otorgue a Herodoto una fe absoluta (pero puede significar los años de dominio de una etnia “celta”). *Argantonio* acogió hospitalariamente a los focenses y les dio gran cantidad de plata: se supone que vivió a fines del siglo VII a.C. y murió a mediados del VI a.C. El monumento sepulcral de Pozo-Moro (Albacete), según Almagro Gorbea, refleja la existencia de una *monarquía sacralizada* hacia el siglo VI a.C. (cerámicas griegas de “figuras negras”) y una potente organización socioeconómica imprescindible para edificar este tipo de monumentos sólo explicables en “Tartessos”.

¿Se rompe la *continuidad* de la “monarquía tartessia” en época ibérica? Es innegable que como “institución” perdura entre los “ibero-tartessios orientales, aunque existían varias dinastías y una mayor fragmentación, es decir, sigue el mismo proceso que otras monarquías mediterráneas en esa época, como la de los etruscos, por ejemplo.

(12) NURIA SUREDA: *Tartessos sin misterio*, Rev. *Historia y Vida* núm. 219 (Barcelona 1986).

(13) A. BLANCO FREJEIRO: *Los Iberos*, op. cit.



El texto de Polibio (III 24,4) que cita *Mastia-Tarseion* al transmitir el Tratado del 348 a.C. es de gran importancia porque menciona “Tartessos” en una época en que, erróneamente, se supone que ya había desaparecido. Hacia el 237 a.C. luchan contra Amílcar ciertos “tartessios” (Diodoro XXV 10-12) cuando pretenden “reconquistar Iberia”, y Polibio (III 33,3,5) nombra a los “tartessios” entre las fuerzas trasladadas a África por Aníbal.

Tito Livio (XXIII 26) alude a “*Chalburn, nobilem Tartesiorum ducem*” hacia el 216 a.C., por tanto, la monarquía tartésica aún no había desaparecido totalmente, pero es la última vez que se nombra a los “tartessios” como tales en las luchas que se desarrollaron en nuestra Península.

COHESIÓN CULTURAL DEL MUNDO INDÍGENA DE TARTESSOS

Hoy se sabe que hay *cohesión cultural* rectilínea a partir de los cazadores del Mesolítico hispano –¿Gargoris?– a través del Neolítico –¿Habis?– hasta llegar a los productores de metales –¿Gerión?– pues la súbita aparición de poblados “urbanos” (o protourbanos) del Sudeste Mastieno, se ha dicho que debe ser contemplada como una gran reestructuración social (¿Habis?), o quizá mejor, como “una revolución” del Neolítico hispano estrechamente vinculada a los comienzos de la *metalurgia*, más que atribuida a una invasión de colonizadores (EAH 167).

La reestructuración social del mundo mítico de “Tartessos” –fuese realizada o no por Habis –se completa más tarde, durante el II milenio, con una *revolución tecnológica* en la Cultura Mastiena del Argar (uso generalizado del metal en lugar de la piedra), manifestando el progreso paulatino de la sociedad “tartessia”, bien documentado en el Sudeste Mastieno, pero que no se observa con la misma claridad en la Baja Andalucía –donde se supone que estuvo la “capital” de Tartessos –ya que en la época “fenicio-tartessia” los mineros de Huelva todavía siguen utilizando los picos de piedra en vez de herramientas de metal.

Se supone que la vieja “*realiza del bronce*” de la época del Argar tuvo que “entrar en crisis” con el aumento de la economía minera y el desarrollo del comercio con los orientales (F. Presedo, 1980), suposición que implica una gran contradicción de los “especialistas”, pues también se afirma que dicho *comercio* es un importante factor de “aculturación” y provoca el desarrollo de la riqueza indígena en la Baja Andalucía: ¿por qué los indígenas del Sudeste Mastieno son *especiales* y entran “en crisis” con el aumento de la economía minera? La visión de la *realiza tartessia* “en términos arqueológicos” está llena de contradicciones que nos advierten que es necesario revisar el “modelo” o paradigma establecido por Schulten. Por ejemplo, según M.^a Eugenia Aubet (14) durante el período Ila-

(14) VARIOS AUTORES: *Tartessos*, op. cit.



mado “Orientalizante” (siglos VII-VI a.C.) época del apogeo de “Tartessos”, en la Baja Andalucía se produce la “aparición de régulos” y uno de ellos, *Argantonio*, “entrará en contacto con los griegos en vísperas de iniciarse el declive político y económico de Tartessos”; añade que poco después del 600 a.C., se asiste a un progresivo declive e incluso abandono de las colonias fenicias de la costa, con la consiguiente interrupción de los intercambios comerciales fenicios y “su sustitución por el *comercio griego*”: curiosamente, a partir del 550 a.C. “el poderío de Cartago vuelve a *bloquear* toda posibilidad de comercio en el Estrecho cuando *el declive de Tartessos ya es un hecho*, y se produce el consiguiente desplazamiento de los *focos de interés comercial* a otros territorios” (hacia el Sudeste Mastieno que, a mi juicio, siempre mantuvo la primacía como *foco comercial*). ¿Por qué “bloquear” un comercio que no interesa?

También habría que preguntarse por qué el estímulo de los colonizadores orientales produce “la crisis” de la *realeza del bronce* y en cambio, conduce a la “aparición de régulos” o élites en la Baja Andalucía. Tampoco es verosímil que casi al mismo tiempo que “aparecen” los reyes tartessios *decline Tartessos* tras los contactos con los griegos que son testigos de su riqueza y opulencia.

¿Por qué *declina* la cultura y poder de la supuesta sociedad “tartessia” de la Baja Andalucía, casualmente, poco después de iniciarse los contactos con los griegos focenses? A mi modo de ver, la explicación es sencilla y está basada en elementos arqueológicos: se anuncia el “declive de Tartessos” porque, en ese mismo momento, la Cultura Ibérica del Sudeste Mastieno –verdadero *centro* político-económico de “Tartessos” a mi juicio –está plenamente formada y su alto desarrollo cultural (escritura, esculturas, abundancia de cerámicas griegas, pebeteros, etc.) no admite parangón con la de la Baja Andalucía mucho menos desarrollada; en consecuencia, se *soluciona* (?) la *contradicción* advirtiendo el *declive* que condujo a la *desaparición* de Tartessos. Sin embargo, como vimos, los *tartessios* (mediterráneos) son citados todavía en la etapa cartaginesa y Polibio (III 33,3-5) menciona “tersitas, mastienos, iberos, olcades y baleares” entre las fuerzas indígenas trasladadas a África por Aníbal.

Es muy significativo que en la provincia de Murcia –incluida en el “Reino de Tartessos”– siguiendo una *tradición comercial* que va evolucionando desde la Edad del Bronce y la del Hierro, a lo largo del siglo VIII a.C. “se observa un proceso paulatino de *prosperidad* material” (Lillo Carpio, 1989) que alcanza a los pueblos ibéricos del siglo V a.C. con un nivel de vida considerable basado en un *fuerte comercio* y una intensiva explotación de los *recursos mineros* hasta la conquista de Cartagena por Escipión el año 209 a.C. A mi entender, la “fuerte *helenización*” del mundo indígena murciano en el siglo V a.C. es una consecuencia del contacto con los griegos focenses en el territorio *tartessio* del Sudeste.



LA MONARQUÍA IBÉRICA DE LOS TARTESSIOS ORIENTALES

Entre la constitución política de los “iberos” no se puede excluir la *realeza*, pues en las fuentes escritas aparecen con frecuencia reyes; el año 229 a.C. se unen para atacar a Amílcar los *basileis* y otros *dynatoi*. El propio Estrabon (III 4,5) al hablar de los “iberos” utiliza la palabra *dynasteia* que los especialistas, buscando términos poco comprometedores —como dice Presedo (15)— suelen traducir por *group* o “tribus”.

Por la escasez de textos sobre la sociedad indígena, no conocemos con exactitud la tradición *hereditaria* de las monarquías ibéricas, pero cabe suponer que pasaran de padres a hijos: por ejemplo, al citar el litigio que se resolvió en Cartagena en presencia de Escipión, Tito Livio (XXVIII 21) nos presenta, en el caso de Corbis y Orsua (primos hermanos que lucharon entre sí por el *principado* de la ciudad de Ibes ¿Ibi?), una *realeza* que se transmite en un cierto orden sucesorio (Presedo 1980).

Sabemos que la familia de Edecón, *monarca* edetano, cayó en manos de Escipión cuando conquistó Cartago Nova, y Polibio (III 10,34) fuente de la máxima autoridad en este caso, le llama “dinasta de los edetanos”: en consecuencia, cabe imaginar que entre los “iberos” (o tartessios orientales) perduraba la monarquía hereditaria.

Todo parece indicar que la institución monárquica de “Tartessos” (reino que se extendió hasta la proximidad del Júcar) continuó durante largo tiempo en el Sudeste Mastieno, aunque se aceleraría su fragmentación a partir de la conquista de Amílcar (237 a.C.) iniciándose el proceso de disolución del poder político-económico de los reyes indígenas que condujo a la anulación total de “Tartessos”.

En tiempos del dominio territorial cartaginés ya no puede hablarse de monarquías pacíficas y patriarcales, al sentirse acosados y expoliados pronto los reyezuelos tendrán que ser fundamentalmente guerreros para conservar su poder (como refleja la cerámica ibérica). En un momento en que luchan unidos contra Amílcar “iberos” y “tartessios” (Diodoro XXV 10-12), *Orison*, rey de los “orisos” gobernaba 12 ciudades, hacia el 237 a.C., y al acudir en ayuda de los sitiados en Hélice (Elche) es el causante de la derrota y muerte de Amílcar.

El año 209 a.C. aparece como amigo de Escipión un rey llamado *Culchas* que reinaba sobre 28 ciudades (Tito Livio XXVIII 13,3) —ciudades situadas por Schulten y Caro Baroja en las proximidades de Cartagena— pero poco más tarde, el año 197 a.C., *Culchas* sólo domina 17 ciudades y en la sublevación de la “Ulterior”, que llegaba hasta Cartago Nova todavía en tiempos de Agrippa y Augusto (16), aparece ligado a otro régulo llamado *Luxinio* que reinaba sobre 2 ciudades,

(15) VARIOS AUTORES: *Historia de España Antigua*, vol. 1, ed. Cátedra (Madrid 1980).

(16) NURIA SUREDA: *La Bética en época de Augusto*, Symposion de Ciudades Augusteas, vol. II (Zaragoza 1976).



Carmo (Carmona) y Bardo, desconocida. A mi entender, que Culchas reinara sobre 17 ciudades (de las 28 anteriores) y Luxinio sólo gobernara dos, demuestra que los viejos “*tartessios-iberos*” conservaban mayor poder en el orden socioeconómico y en el político.

El término “*tartessios*” es sustituido por el de “*turdetanos*”, en la época romana, un grupo étnico con “*memoria histórica*” de 6.000 años (Estrabon III 1,6) que conserva una tradición oral y conoce la escritura. En el grupo *turdetano* incluye Estrabon (III 2,1) a los “*bastetanos*” –nombre que vino a sustituir el de “*mastienos*”– que llegaban hasta Cartago Nova. Cuando Amílcar parte de Cádiz para *restablecer* (Polibio II 1,5) el dominio cartaginés en *Iberia* –término que para Polibio designa exclusivamente las costas mediterráneas– relata Estrabon (III 2,14) que encontraron a los “*turdetanos*” utilizando *la plata* incluso para fabricar vasijas vulgares de uso doméstico. ¿Qué límites alcanzaría el expolio cartaginés en *Iberia*?

Al instalar la “*capital*” cartaginesa en Cartagena –pese a que siempre conservaron su base de Cádiz– Asdrúbal demuestra que lo que codiciaban era el control de los recursos de los *Tartessio-Mastienos* y el dominio del excelente puerto de Cartagena: es en este momento cuando se inicia la *desaparición* de la civilización “*tartessia*”, pese a que Asdrúbal fomenta el entendimiento entre los cartagineses y los *reyezuelos indígenas* proporcionando a Cartago la posibilidad de su recuperación económica que destruyó Aníbal con su política belicista y ambiciosa. Al violar Aníbal el Tratado de Asdrúbal del 226 a.C. atacando a Sagunto (17), provocó la segunda guerra púnica y la intervención *directa* de los romanos para defender los intereses de sus aliados griegos y principalmente los de la propia Roma.

Les duró poco a los cartagineses el dominio de las riquezas “*tartessias*” pronto será Roma la que controlará los recursos del Sudeste Mastieno que contribuirán a convertirla en la potencia hegemónica del Mediterráneo. El prolongado expolio romano y la anulación total del poder de los reyes indígenas (sustituido por el poder romano) es la verdadera causa de la desaparición de “*Tartessos*”, un pueblo que hunde sus raíces en la Prehistoria, cuya evolución nos describe la “*Protohistoria*” confirmada por la arqueología de la provincia de Murcia y su región natural, la vieja *Turdetania*, la *Cora de Tudmir* de los árabes cuyos límites se extendieron hasta el Júcar como los de la famosa “*Tartessos*”.

(17) NURIA SUREDA: *El río Ebro y Sagunto: una solución al problema de la segunda guerra púnica*, Rev. *Historia y Vida* núm. 205 (Barcelona 1985).



CONCLUSIONES

Cuando ya tenía en prensa este trabajo, la reciente obra de varios autores (18) viene a confirmar mis teorías sobre la ubicación geográfica de “Tartessos” en el Sudeste Mastieno. Por ejemplo, observa Montenegro que “en la baja Andalucía sus grandioso dólmenes *preconizan la eclosión de Tartesos*” –(escrita con una sola s para soslayar su adscripción al II milenio)– y que “en el Sudeste sus minas y su orientación mediterránea van a dar paso a la *gran cultura* de El Argar; recuerda la existencia, desde la etapa de Los Millares (Almería), hacia el 2.200 a.C. de “poderosas ciudades amuralladas” destacando que la cultura Mastiena del Argar “*asume* toda esta ideología y *organización socioeconómica* a través del *comercio minero* (uno de los rasgos de Tartessos) y de *objetos de lujo*” con “centros de almacenamiento y fundición” y poblados agrícolas muy desarrollados que “poseen canales de irrigación y cultivan plantas textiles”. En la etapa del Argar hay auténticas “ciudades”, en las que algún edificio, como dice Montenegro “podría ser *templo* o *palacio*”. Por tanto, a mi entender, en la cultura Mastiena del Argar hay una base cultural que *preconiza la eclosión de Tartessos* ¿por qué no lo dice? Precisamente, a su juicio, la Protohistoria “se inicia hacia el 1200 a.C. con la *aparición* del reino de Tartessos y la fundación de Cádiz”. ¿De qué base cultural surge el “reino de Tartessos” (con sus códigos-leyes, escritura, etc.) en la baja Andalucía? ¿De una sociedad pastoril y trashumante?

La base cultural de la que surge *Tartessos* nos la indica el profesor Blázquez en la misma obra, al recordar que “para algunos autores Tartesos comenzaría en el *megalitismo* del sur de la Península Ibérica –yo añadiría y Sureste– con su *foco* en Los Millares. La *segunda etapa* (de Tartessos) vendría dada por la cultura de *El Argar* a partir del 1800 a.C.”. Ahora bien, de esta “segunda etapa de Tartessos” Blázquez no dice nada, pasa directamente *al final* de la Edad del Bronce, que ya puede distinguir en la baja Andalucía, para apoyar una hipótesis sobre “Tartessos” –más que centenaria– que no es ni siquiera verosímil y debería haber caducado hace muchos años. Curiosamente, el propio Blázquez observa que “la monarquía tartesia era de carácter hereditario y *arrancaba* seguramente de comienzos de la *Edad del Bronce*” (la segunda etapa que indicó antes). ¿Por qué no relata la organización social y política de las poblaciones argáricas con sus “monarcas” comprendidos en el “reino de Tartessos” del Sudeste Mastieno? No puede escudarse en que se sabe poco, pues la documentación arqueológica ofrece con toda evidencia signos de *nobleza* y *poder* de unas élites, potentemente armadas, que hacían ostentación de riqueza y alcurnia (19).

Sobre la organización social y política de la cultura que llamamos *megalítica*

(18) VARIOS AUTORES: *Historia de España*, 2 *Colonizaciones y formación de los pueblos prerromanos (1200-218 a.C.)*, Ed. Gredos, Madrid 1989.

(19) NURIA SUREDA: *La Turdetania y los más cultos de los iberos*, rev. *Historia y Vida* n.º 268 (Barcelona 1990).



—probablemente, primera etapa de Tartessos— “poco se conoce” en opinión de Blázquez, quien recuerda que J. Caro Baroja “ha pensado en un poder político fuerte de tipo *faraónico*”. Sin embargo, en la Cultura Mastiena del Argar —segunda etapa de Tartessos— las diademas de oro y de plata de sus “monarcas” poseen sobre la frente un apéndice en forma de disco solar que “remeda el *ureus* de las coronas faraónicas” (Maluquer, 1985). Por tanto, a mi modo de ver, es el símbolo de un “poder político fuerte” —apoyado por las armas— confirmado por la aqueología, aunque algunos arqueólogos nieguen la evidencia silenciando los datos del territorio de “Tartessos” en el Sudeste Mastieno, comprendido más tarde en la *Turdetania* (20) de Estrabon.

Resulta penoso comprobar que Blázquez saca la conclusión de que “*Tartessos no fue una alta cultura*” —(pese a sus códigos-leyes, escritura, etc.)— apoyando a C. González Wagner que “destaca el *carácter aldeano y preurbano* de esta cultura” (será en la baja Andalucía); añade que si antiguamente no se sabía mucho más de *Tartessos* “era porque no había mucho más que saber” ¿Y hoy? Hoy podemos decir que los “especialistas” *banalizan* la Historia, como diría Caro Baroja, al no volverla a pensar por cuenta propia. Siguen a Avieno sin observar que utilizó fuentes de distintos siglos: es como si en un mapa de la Iberia *actual* ubicáramos juntos, en el mismo *espacio geográfico* y en la misma *etapa cronológica*, a cartagineses, romanos, bizantinos, visigodos, árabes, murcianos o catalanes, porque todos son nombrados en los textos durante largos siglos.

La especialización creciente de los saberes fomenta la indolencia y la pereza de la crítica, nadie quiere rebelarse contra el orden establecido por temor a perder los privilegios del corporativismo: es hora de que se exija a los “especialistas” mayor *rigor científico* en sus obras. Los jóvenes alcanzan demasiado rápidamente la madurez de un “método” impuesto a costa de mutilar la creatividad juvenil y son incapaces de pensar por su cuenta y riesgo. La teoría de Schulten sobre “Tartessos” se ha impuesto antes de ser demostrada su certeza, caso insólito en el mundo científico, por tanto, cabe participar de la opinión de los sociólogos considerando que la verdad o falsedad de las teorías depende la voluntad e intereses de los científicos y no de la propia naturaleza histórica o su documentación arqueológica.

(20) NURIA SUREDA: *La Turdetania y los más cultos de los iberos*, rev. *Historia y Vida* n.º 268 (Barcelona 1990).



DINASTÍAS MÍTICAS DE TARTESSOS

REYES PREHISTÓRICOS

GARGORIS

Caza, pesca, miel... economía recolectora.

HABIS, hijo de Gargoris. Agricultura, uso del arado. Primeras ciudades y reestructuración social.

SUCESORES DE HABIS

Cultura megalítica

DATOS ARQUEOLÓGICOS

Pinturas rupestres levantinas. Recolección de miel en la Cueva de la Araña (Bicorp, Valencia). Representaciones de cacerías, toros, ciervos, bóvidos, etc.

Primeros poblados "urbanos" (El Garcel y Tres Cabezos en Almería, Parazuelos en Murcia, etc.). Hacia 4000 a.C. restos de metales en el "Neolítico" de Almería (El Garcel, Tres Cabezos...).

En el III milenio a.C. verdaderas "ciudades" amuralladas: Los Millares y Almizaraque en Almería, Cueva del Plomo en Mazarrón, El Prado en Jumilla, y otras, en la provincia de Murcia.

DINASTÍAS MÍTICAS DEL II MILENIO

REYES PROTOHISTÓRICOS

CRISAOR (padre de Gerión) el de la "espada de oro" vinculado a Perseo (época micénica").

GERIÓN, al que Heracles héroe de época micénica roba sus "ganados" o lingotes de metal.

NORAX, nieto de Gerión, funda Nora en Cerdeña.

CULTURA MASTIENA DEL ARGAR

Espadas lujosas claveteadas de plata y con empuñadura de oro. Diademas semejantes a las micénicas. Comercio y explotación metalífera intensiva y paralelos con las industrias micénicas del bronce.

Ciudades muralladas, casas con zócalos de piedra, muros con estuco, elementos de adorno en las viviendas. Planificación perfecta del área habitada. Uso generalizado del metal en lugar de la piedra. Revolución *tecnológica*.

Contactos con Cerdeña confirmados por los datos arqueológicos.



MONARCAS HISTÓRICOS DE TARTESSOS

REYES HISTÓRICOS

Theron

Rey de Hispania Citerior, vencido por los "fenicios".

Argantonio

Monarca amigo de los griegos, muere a mediados del siglo VI a.C.

Orison

No sabemos si es un rey "tartessio" o "ibero", pues ambas tribus luchan unidas contra los cartagineses y son vencidas. Más tarde, *ORISON* ayuda a los sitiados en Hélice (Elche) y es el causante de la derrota y muerte de Amílcar.

Chal bum

Es el último "rey tartessio" citado como tal. Lucha contra Asdrúbal Barca hacia el 216 a.C.

DATOS ARQUEOLÓGICOS (c. 1000-400 a.C.)

Anclas "fenicias" del siglo IX a.C. como mínimo halladas en las costas murcianas.

El monumento sepulcral de Pozo-Moro (Albacete), refleja la existencia de una *monarquía sacralizada* hacia el siglo VI a.C. (cerámicas griegas de "figuras negras").

Piezas de arte arcaico griego (centauro de Rollos) y gradual helenización del mundo indígena del Sudeste Mastieno, confirmando los contactos de los griegos focenses en "Tartessos".

Importantes monumentos, como el cipo funerario de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla), con una figura sedente entronizada rodeada de jinetes o guerreros, o como el de Alcoy, atribuibles a *monarcas* que debieron ostentar un cierto carácter *sacro* (Almagro Gorbea). Innumerables sepulturas (unas 200) con esculturas de animales míticos o reales, consideradas sepulturas de *príncipes* o personajes de alta extracción social.

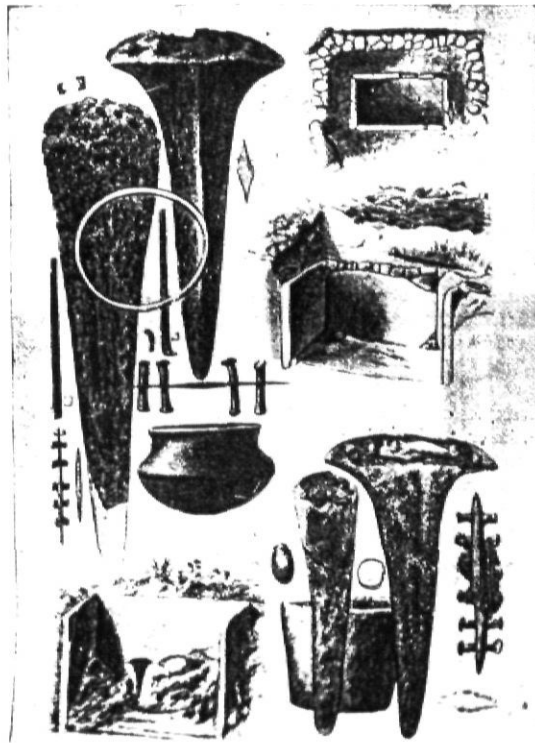
Vasijas ibéricas con representaciones cinegéticas, guerreras, danzas y torneos de una sociedad con una religiosidad muy peculiar (diosa alada de Elche, el lobo o "carnassier" relacionado con Deméter).

Pebeteros para el culto a Deméter, la diosa de la tierra (algunas leyendas presentan a Artemis como hija suya). Estrabon (IV 1,5) menciona el culto a Artemis entre los iberos, transmitido por los griegos massaliotas.



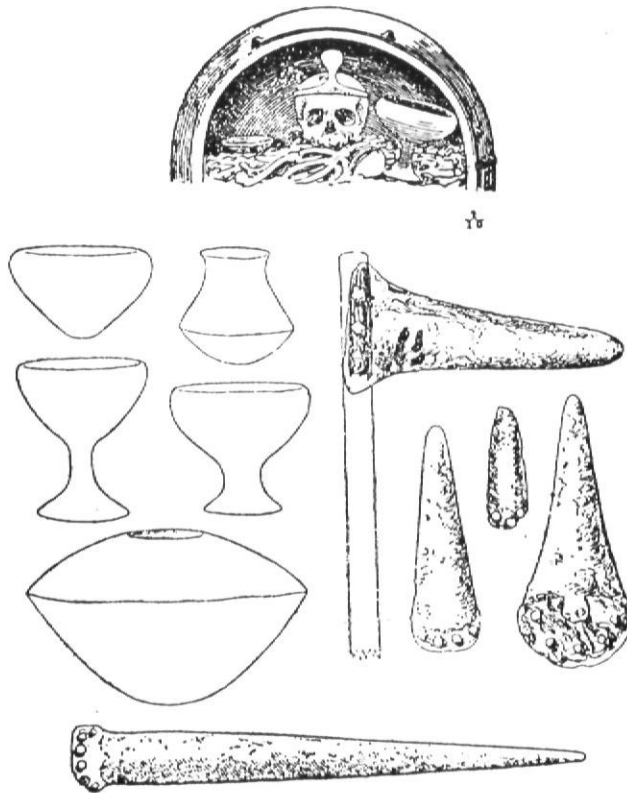


El Argar. Ajuares de dos sepulturas femeninas, con diademas de plata, una de ellas ahora en el Museo Británico.—Siret: «Album», lám. 43

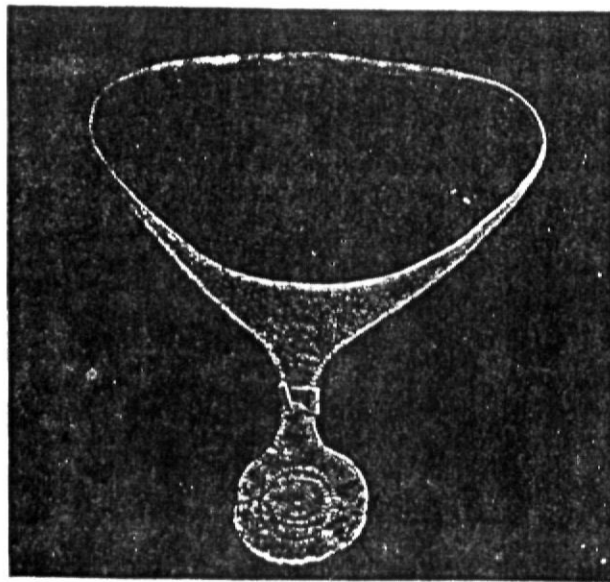


Sepulturas en cista, de Fuente Álamo (Cuevas, Almería), con alabardas, cuchillos-puñales, un brazalete de oro y un pendiente de oro. El Argar.
Siret: «Album», lám. 66. (Foto: Archivo Espasa-Calpe)





Tinaja funeraria de El Argar conteniendo diversos restos, entre los que se aprecia un cráneo ostentando una diadema (1/10); vasos funerarios (1/15); alabarda y hojas de puñal (1/3); espada argárica (1/6). Museo Británico. (Según V. G. Childe)



Diadema argárica de oro procedente de la provincia de Murcia.

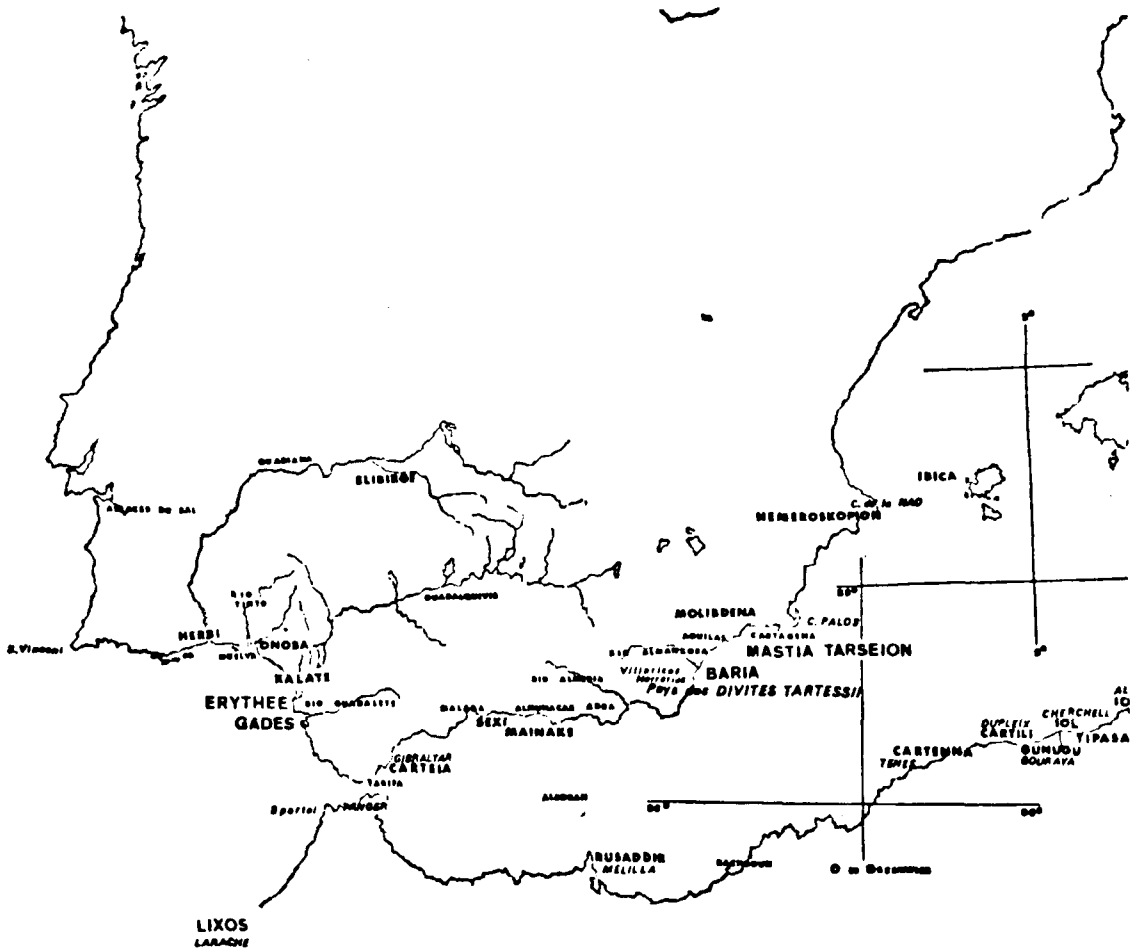


Ajuar funerario de una sepultura doble de Fuente Álamo, con espada, puñales y punzón de cobre o bronce, diadema y pendientes de plata, cuentas de collar de marfil y pasta vítrea, y aro de cobre en el cuello de la copa. — Siret: «Album», lám. 68. (Foto Archivo Espasa-Calpe)



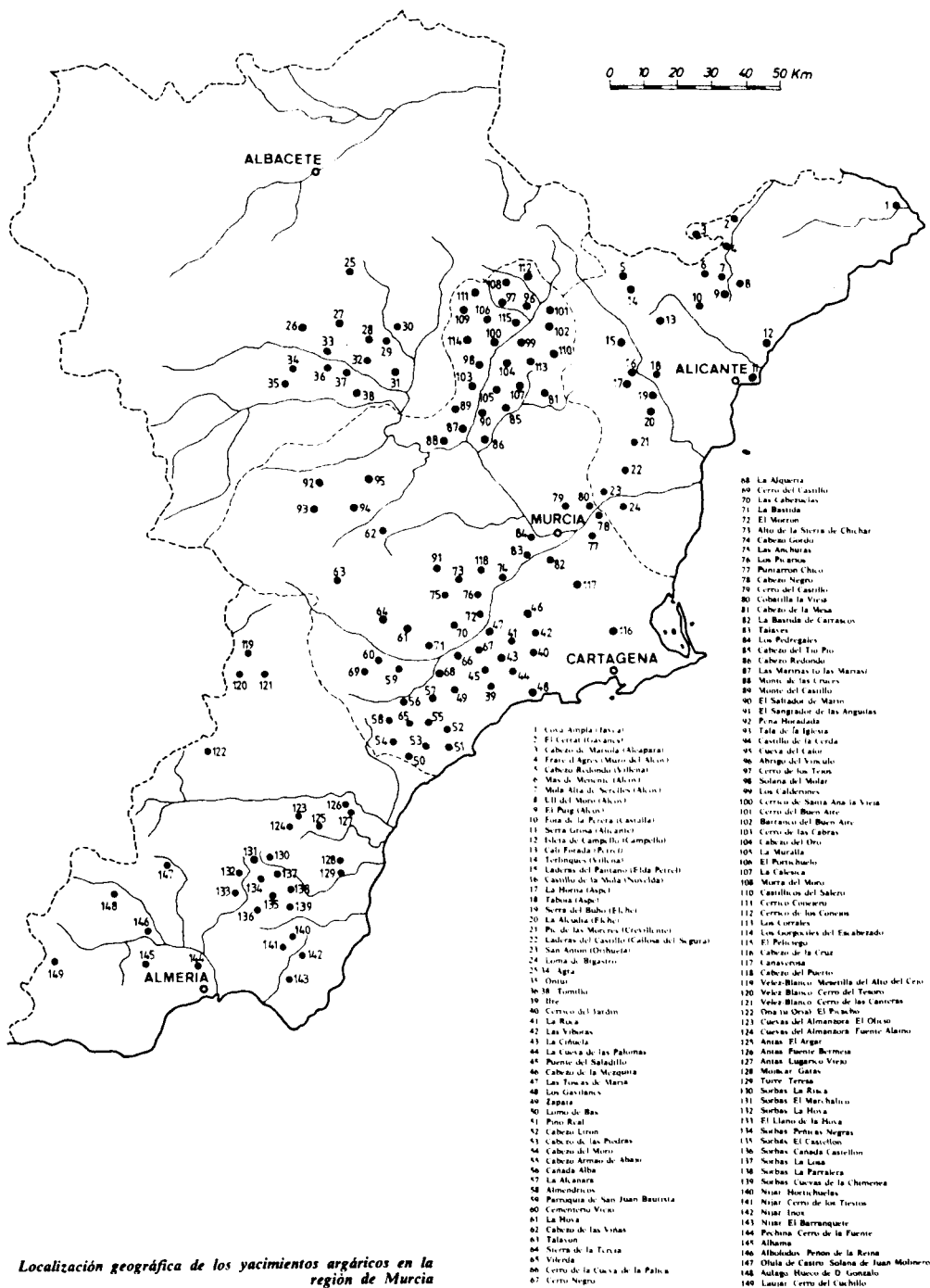
Ajuares de tumbas masculinas de El Argar, con una espada (hoy en el Museo Británico), puñales y brazaletes, de bronce o cobre, y pendientes y un disco de plata, acaso para adornar la frente sobre la que se encontró (Siret, Album, lám. 34)





Los ricos y opulentos tartessos (*divites tartessii*) que ya Saavedra en 1929 ubicaba entre Cartagena y Almería, están situados en su verdadero espacio geográfico en este mapa del gran arqueólogo francés Pierre Cintas (1970)





Localización geográfica de los yacimientos argáricos en la región de Murcia

La gran explosión demográfica de la Cultura Mastiena del Argar, la potencia de las armas argáricas y el control del estuario explica la "prepotencia" de los que fueron llamados "atlantes", o "Pueblos del Mar" en fuentes egipcias: los *mashuash* (mastienos) de la Península Ibérica, "Mesech" en fuentes bíblicas hacia 950 a.C.

